

CD9: gestionar el propio trabajo y tomar decisiones de mejora

Saber ser docente tiene que ver, en primer lugar, con responder a las necesidades propias, derivadas de la profesión. Se trata de evitar situaciones de estrés que impidan que nos sintamos desbordados y de tomar decisiones de formación continua que garanticen que dispondremos de suficientes recursos para responder a las necesidades de los alumnos.

La formación condiciona la actualización y el desarrollo de todas las otras competencias.

Éstas se crean y transforman continuamente con la práctica profesional y formarnos supone mantener nuestro acervo competencial y mejorarlo. En el contexto de cambio que enmarca hoy la realidad educativa, la necesidad de incorporar aprendizajes nuevos para actualizar nuestras competencias docentes no ha hecho sino aumentar, y no parece que las cosas vayan a cambiar, por el momento.

Formarse es mucho más que asistir a cursos; implica leer, experimentar, innovar, buscar recursos, trabajar en equipo, participar en proyectos institucionales, reflexionar, o simplemente debatir con otros compañeros de forma metódica y con la intención de mejorar de año en año a partir de análisis y propuestas de mejora. Esto implica conocer la opinión del alumno y contar también con las aportaciones de otros profesores.

Una forma relativamente amable de realizar una reflexión del propio trabajo es presentarse a premios y concursos, participar en foros, dar conferencias y escribir artículos o participar en organizaciones profesionales. Cualquiera de estas actividades nos obliga a ordenar y sistematizar lo que hemos hecho, compartiéndolo con los demás.

Eso supone exponerlo a la luz de lo público y plantearnos si resiste esa mirada. Hacerlo es ser capaces de compartir con otros sin temor y entender dónde estamos y por qué en nuestro camino profesional. Desgraciadamente, muchos docentes infravaloran su trabajo en las aulas y eso nos está haciendo mucho daño como colectivo.

La formación continua será más efectiva si se organiza para equipos o redes que si se organiza para individuos. Este tipo de formación ayuda a detectar las necesidades a nivel de centro y crea canales de colaboración entre profesores que es importante aprovechar.

Finalmente, fomentar situaciones en que unos profesores forman a otros más noveles puede ser una manera de enriquecimiento mutuo.

Las estrategias para organizar el propio trabajo implican analizar nuestras prioridades y ser capaces de delegar y distribuir eficazmente el tiempo. Es necesario guardar un equilibrio entre innovación y rutinas adquiridas que evite sobrecargarnos con un exceso de tareas o caer en la fosilización de lo que "ya nos funciona".

También es importante mejorar nuestra gestión del tiempo, distinguiendo entre lo imprescindible y lo accesorio, lo importante y lo urgente. Además, hemos de prever periodos de reflexión que nos permitan hacer prevalecer la proactividad frente a la reactividad, proporcionando el necesario tiempo de introversión que garantice la evaluación de nuestra práctica docente y la toma de decisiones de mejora pertinentes que nos ayuden a ser profesionales satisfechos de nuestra labor docente.